

Tema: Perdona

Encuentro bíblico: Parábola del siervo que no perdona (Mateo 18:21–35)

Resultado: Medita en la misericordia de Dios por ti cuando tratas con quienes te han hecho daño.

En esta sesión, veremos lo absurdo que es querer experimentar la misericordia de Dios en nuestra vida sin concederla a la gente que nos rodea. A través de una parábola, Jesús dejó bastante claro que no funciona de esa manera. No podemos recibir misericordia de Dios y luego no estar dispuestos a perdonar a la gente que nos lastimó. Esta enseñanza de Jesús no es fácil, pero con Su ayuda, es una que podemos aprender a vivir.

Observa

Al mirar este video, piensa en la respuesta a esta pregunta: ¿Cómo recibir el perdón de Dios impactó tu disposición para perdonar a otros?

Perdón ilimitado

Lee Mateo 18:21–22.

Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete. Los dos deudores

Jesús aclaró que perdonar siete veces no es suficiente. Al contrario, tomó las siete veces sugeridas por Pedro, ¡y las multiplicó exponencialmente! En efecto, Jesús no dijo que había límite. Su punto era que los discípulos, y nosotros, debemos perdonar siempre. No es fácil de oír, sobre todo si alguien nos ha hecho un profundo daño. Pero el resto del relato es un argumento convincente a favor del perdón ilimitado.

PREGUNTA

¿Por qué creen que los discípulos querían que Jesús hablara acerca del perdón?

PREGUNTA

¿Cómo piensan que reaccionaron los discípulos al oír la respuesta a la pregunta de Pedro?

Dios perdona generosamente

Lee Mateo 18:23–27.

Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. A este, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda. Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia

conmigo, y yo te lo pagaré todo. El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda.

Jesús amplió su respuesta del perdón con otra parábola. Habló de un siervo que tenía una gran deuda, que el rey perdonó generosamente. Desde el inicio, Jesús dijo a sus oyentes que el relato ilustraba el reino de Dios; entonces, el rey representa a Dios.

Hemos oído del perdón de Dios con tanta frecuencia que tal vez ha perdido su impacto, pero no debería. No es propio de la naturaleza humana conducirse así, si se trata de perdonar a otros, pero ese es el punto. Misericordia y perdón son parte de la naturaleza de Dios. Él marca la pauta que quiere que vivamos. También notemos que el siervo del relato no dio nada a cambio de su perdón. Sólo pidió paciencia para pagar. Además, la deuda parecía ser demasiado grande para que eso fuera posible.

PREGUNTA

Al reflexionar hasta aquí sobre este relato bíblico, ¿qué es lo que más llama tu atención de la enseñanza de Jesús?

PREGUNTA

¿De qué maneras crees que la comprensión que los discípulos tenían del perdón pudo cambiar en ese momento?

No perdonar es malo

Lee Mateo 18:28–30.

Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus consiervos, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes. Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. Mas él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda.

Jesús era experto en sorprender a todos con sus historias. Su relato tomó un giro oscuro y violento. Pero Él sabía lo que hacía. Forzó a sus discípulos (y a nosotros) a pensar en la injusticia de alguien que actuara así. Cuando has sido perdonado de tanto, ¿cómo puedes no perdonar a alguien por tan poco? Sin duda se ve errado y ruin.

Una vez más, ese era el efecto que Jesús quería causar. Quería que fuera obvio y cruel no perdonar a los demás, cuando ese siervo había sido perdonado tan generosamente. Había recibido misericordia, que implicaba que no había recibido lo que se merecía, pero luego él no quiso extender la misma misericordia a otro.

PREGUNTA

¿Por qué crees que Pedro y los otros discípulos necesitaban este consejo de Jesús?

PREGUNTA

¿Alguna vez has estado en una situación similar, en la que sabías que debías perdonar, pero te era difícil hacerlo? Comenta brevemente sobre eso si te sientes cómodo para hacerlo.

Dando es como recibimos

Lee Mateo 18:31–35.

Viendo sus consiervos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado. Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti? Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.

Ahora Jesús lo hizo personal. Mostró que la parábola no se refiere a otros, sino a nosotros. Somos nosotros quienes tenemos una naturaleza opuesta a la de Dios. Él tiene misericordia inmediata, pero nosotros a veces somos muy lentos para tenerla. Es chocante que, aunque recibimos su misericordia y su gracia, somos tan mezquinos para perdonar a los demás.

Pedro buscaba una escapatoria, pero Jesús no le dio cabida. Enseñó a los discípulos que, si no perdonaban, no serían perdonados. Es una de las enseñanzas más directas que dio Jesús. Y no podemos darnos el lujo de ignorarla.

PREGUNTA

¿Alguna vez viste un cambio positivo en la conducta de alguien hacia los demás por la misericordia y el perdón que recibió? ¿Qué pudiste destacar para ti del cambio que observaste?

PREGUNTA

Si pudieras preguntar a Pedro o a los otros discípulos cualquier cosa de esta conversación con Jesús, ¿qué sería?